Anuario Histórico Ibérico. Anuário Histórico Ibérico 2026, Núm. 5
ISSN 2720-5894; e-ISSN 2956-414X
Creative Commons: Uznanie autorstwa 3.0 PL (CC BY)
DOI: https://doi.org/10.31338/ahi.2026.5.8

Daniel Mena Acevedo
Facultad de Geografía e Historia
Universidad de Santiago de Compostela
ORCID: 0000-0001-6471-3219
danielsteven.mena.acevedo@usc.es

Cultura barroca e Ilustración en la Compostela del siglo XVIII. Los libros del conde don Juan Antonio Cisneros de Castro[1]

Baroque culture and the enlightenment in 18th-century Compostela. The Books of Count don Juan Antonio Cisneros de Castro

Resumen: El presente artículo tiene como objetivo el análisis de la biblioteca de Juan Antonio Cisneros de Castro (1725-1798), destacado miembro de la élite compostelana que obtuvo el título de I conde de Gimonde[2] en 1766. A partir del inventario *post mortem* se estudian los 135 títulos y 253 volúmenes de su colección, atendiendo al contenido temático y la distribución espacial de las obras en el seno de la vivienda urbana. La biblioteca pone de relieve la coexistencia de una herencia cultural barroca con la incorporación de obras propias de la Ilustración, así como también los intereses y necesidades del propietario, perceptibles con claridad en obras de contenido histórico, científico-artístico y jurídico. El análisis se completa con la comparación con los libros recontados en 1857 en vida de su nieta, Jacoba Cisneros Puga, III condesa de Gimonde (1813-1860), lo que permite observar un cambio generacional en los perfiles lectores de la nobleza gallega.

Palabras clave: bibliotecas particulares, Santiago de Compostela, nobleza, siglo XVIII, Barroco, Ilustración.

[1] Investigación financiada por el Proyecto de Investigación *Ciudades y villas del Noroeste Ibérico: gobernanza y resistencias en la Edad Moderna* (PID2021-124823NB-C21), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación, la Agencia Estatal de Investigación y fondos FEDER.

[2] Siguiendo los criterios de la revista, hemos optado por emplear la grafía «Gimonde», habitual en la documentación histórica. La forma «Ximonde» corresponde a la toponimia gallega normalizada.

Abstract: This paper examines the library of Juan Antonio Cisneros de Castro (1725–1798), a prominent member of the Compostela elite who was granted the title of first count of Gimonde[3] in 1766. Based on his probate inventory, the analysis examines the 135 titles and 253 volumes in his collection, with particular attention to their thematic content and spatial arrangement within his urban residence. The library illustrates the persistence of a strong Baroque cultural heritage alongside the integration of Enlightenment works, as well as the owner's personal interests and practical concerns, evident in historical, scientific-artistic, and legal texts. A comparison with the books enriches the analysis of those inventoried in 1857 during the lifetime of his granddaughter, Jacoba Cisneros Puga, third Countess of Gimonde (1813-1860), revealing a significant generational shift in the reading profiles of the Galician nobility.

Keywords: private libraries, Santiago de Compostela, nobility, 18th century, Baroque, Enlightenment.

¿Qué leyeron los hombres y mujeres durante el siglo ilustrado? ¿Cómo interpretaron los contenidos? Son preguntas fundamentales en el campo de la historia cultural, pero, como nos recuerda Robert Darnton, difíciles de responder[4]. Así, los inventarios de bienes, fuente principal para el estudio de las bibliotecas particulares, respondieron a una lógica económica, de modo que los libros deteriorados por el uso cotidiano, las gacetas, los impresos de cordel y en definitiva todo bien de poco o nulo valor fueron desdeñados o sencillamente omitidos en los recuentos. Por otra parte, los inventarios nos muestran la propiedad de libros en el seno del capital de un individuo, pero esto no equivale necesariamente a sus lecturas. Así, no podemos perder de vista el papel de las bibliotecas institucionales o el préstamo entre particulares, que, por supuesto, podía tener lugar entre los miembros de un mismo hogar.

A este respecto, las bibliotecas de individuos del estamento noble ofrecen un especial interés, toda vez que una parte de sus integrantes, especialmente la nobleza titulada, no solo aunaron poder económico y prestigio social, sino que también estuvieron informados de novedades culturales, que se difundieron a través de múltiples escenarios como las tertulias, los cafés o los teatros, todos ellos generalizados en el mundo cortesano y provincial a lo largo del siglo XVIII.

En Galicia, los trabajos llevados a cabo desde la década de 1970 a partir de recuentos de bienes identificados en la documentación notarial compostelana han destacado un panorama tradicional en el siglo XVIII[5], con predominio de

[3] In accordance with the journal's guidelines, we have chosen to use the spelling 'Gimonde', which is common in historical documents. The form 'Ximonde' corresponds to standardised Galician place-name usage.

[4] R. Darnton, *Los best sellers prohibidos en Francia antes de la revolución*, México 2016, pp. 255-370.

[5] B. Barreiro Mallón, «Las clases urbanas de Santiago en el siglo XVIII. Definición de un estilo de vida y de pensamiento», en: *La historia social de Galicia en sus fuentes de protocolos*, ed. A. Eiras Roel, Santiago de Compostela 1981, pp. 471-479.

los títulos de contenido religioso e histórico, y colecciones de pequeño tamaño, con la salvedad de las bibliotecas de ciertos títulos nobiliarios como los marqueses Astariz[6] y los marqueses de Santa Cruz de Ribadulla[7]. Con todo, conviene tener presente que Santiago de Compostela seguía siendo a mediados del siglo ilustrado el principal centro urbano gallego en términos económicos, sociales y culturales, que contaba con una universidad, dos imprentas e instituciones eclesiásticas dotadas de ricas bibliotecas[8].

Las investigaciones que hemos realizado a partir de las fuentes notariales, judiciales y privadas en Galicia nos han permitido destacar la coexistencia a fines del Antiguo Régimen de lectores arraigados a la tradición barroca, pero también hombres y mujeres atentos a las novedades y preocupados por contenidos de carácter científico-artístico e ilustrado[9]. Así, en Santiago de Compostela, la comparación de los tres inventarios de bienes formalizados en la vivienda de la familia Moscoso Llorente (1778, 1785 y 1789) pone de relieve que tras el fallecimiento de Bernardo Moscoso, capitán de cazadores del regimiento de Santiago, ocurrido en 1778, cesó la entrada de novedades editoriales en la vivienda[10].

Conviene tener en cuenta además que, en ocasiones, hablamos de conjuntos de libros transmitidos generacionalmente por razones que nada tienen que ver con las inquietudes culturales de los poseedores como las obligaciones legales por vinculación de bienes a un mayorazgo. Así ocurría en el pazo de Oca, localizado a 20 kilómetros de la ciudad de Santiago, donde existía una biblioteca familiar, vinculada por Andrés Gayoso en 1731, la cual experimentó pocos cambios durante el transcurso de la centuria. Así lo muestran los recuentos de bienes de Francisco Javier Gayoso (1765), conde de Amarante[11], y su hermano, Domingo Gayoso (1800), marqués de Camarasa[12]. En este sentido,

---

[6] *Ibidem*, pp. 491-492.

[7] Se trata de la biblioteca de Andrés de Mondragón, fallecido en 1709, que se componía de doscientos setenta y nueve volúmenes. L. Fernández Gasalla, «La biblioteca de D. Andrés de Mondragón, I Marqués de Santa Cruz de Rivadulla, mecenas y político gallego del siglo XVII (1645-1709)», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, t. 42, núm. 107, 1995, pp. 449-564. Sobre la biblioteca depositada en la residencia rural de los marqueses véase: O. Rey Castelao, *Aproximación a la historia rural en la comarca de La Ulla*, Santiago de Compostela 1981, p. 158.

[8] O. Rey Castelao, *Libros y lectura en Galicia. Siglos XVI-XIX*, Santiago de Compostela 2003.

[9] D. Mena Acevedo, «Oferta y circulación de libros en un puerto atlántico del Noroeste español: La Coruña a fines de la Edad Moderna», *Trabajos y comunicaciones*, núm. 61, 2025, DOI: https://doi.org/10.24215/23468971e220.

[10] *Idem*, «Las bibliotecas de la hidalguía compostelana a fines del Antiguo Régimen», en: *De Scriptura et Scriptis: Consumir. Actas de las XVII Jornadas de la Sociedad Española de Ciencias y Técnicas Historiográficas, Murcia, 18-19 de junio de 2019*, eds. F. Reyes Marsilla de Pascual y D. Beltrán Corbalán, Murcia 2021, pp. 355-390.

[11] D. Mena Acevedo, «De Viena a Compostela. Libros y lecturas de la condesa de Eril», *Erasmo. Revista de Historia Bajomedieval y Moderna*, núm. 8, 2021, pp. 111-132.

[12] P. Saavedra Fernández, «La vida en los pazos gallegos: entre la literatura y la historia», *Pedralbes. Revista d'Història Moderna*, núm. 23, 2003, p. 310. Asimismo, D. Mena Acevedo,

Baltasar Pardo, marqués de Figueroa, fallecido en Pontevedra en 1786, tenía a su disposición en el pazo de San Miguel de Figueroa 191 libros de contenido religioso, varios de los cuales tenían «algunas ojas ya rotas y carcomidas». Muy distintos eran los 155 libros que se hallaron en su palacio pontevedrés, entre los que primaba la historia (40%) y las bellas letras (22,6%)[13].

Ciertamente, es necesario seguir ampliando nuestra casuística y perspectivas, especialmente a través de los archivos familiares, aunque la propiedad privada de buena parte de esta documentación constituye una limitación para la investigación histórica. Entre los papeles de la familia Cisneros, custodiados en el Archivo Histórico Universitario de Santiago, hemos identificado el inventario de los libros de Juan Antonio Cisneros (1725-1798), I conde de Gimonde desde 1766. Una familia de especial relevancia en el ámbito social, político y cultural de Santiago como hemos puesto de manifiesto a partir del estudio de la biblioteca de Jacoba Cisneros Puga, III condesa de Gimonde[14], que fue inventariada en 1857. En este sentido, la comparación entre ambos recuentos nos permitirá poner de relieve un cambio en los horizontes culturales de una misma familia a fines de la Edad Moderna.

El primer conde de Gimonde

Juan Antonio Cisneros de Castro nació en 1725 en el seno de una importante familia de la hidalguía compostelana, originaria de la villa palentina de Saldaña y asentada en Galicia desde principios del siglo XVI. Sus padres fueron Antonio Ramón de Cisneros Castro y Figueroa, regidor perpetuo de la ciudad de Santiago, señor de las casas Gimonde, Anzobre y castillo de Mirón, entre otras; y María Rosa de la Barrera Navia y Castrillón, hija de Blas de la Barrera Navia y Castrillón, señor de la villa y jurisdicción de San Martiño de Mondoñedo y San Xoán de Vilaronte, provincia de Mondoñedo. Ciertamente, se trataba de una familia emparentada a lo largo de la Edad Moderna con importantes figuras del alto clero[15]. Así, por ejemplo, el abuelo paterno de Juan Antonio Cisneros,

---

Ámbito doméstico y condiciones de vida de las elites del noroeste peninsular a fines del Antiguo Régimen, tesis doctoral dirigida por O. Rey Castelao y P. Saavedra, Universidad de Santiago de Compostela 2023, pp. 364-366.

[13] D. Mena Acevedo, *Ámbito doméstico*, pp. 364-366.

[14] *Idem*, «La biblioteca de una aristócrata gallega en el tránsito de dos épocas. Los libros de doña Jacoba Cisneros Puga, condesa de Gimonde», en: *Sobre historia moderna: análisis, comparaciones y cruce de perspectivas. Actas del XIV Coloquio Internacional de Historiografía Europea y XI Jornadas de Estudios sobre la Modernidad Clásica*, ed. M. L. González Mezquita, Buenos Aires 2023, pp. 207-223.

[15] El fundador de la casa de Gimonde fue el bachiller Pedro de Cisneros, natural de la villa de Saldaña y alcalde de dicha villa por el duque del Infantado, alguacil mayor (1525-1530) y regidor (1529-1534) de Santiago, así como mayordomo del arzobispo Tavera. En su descendencia se cuentan varios canónigos compostelanos a lo largo del siglo XVI como

Bernardino Cisneros, había sido hermano de Francisco de Cisneros, canónigo magistral en Toledo y obispo electo de Teruel; su madre era hermana de fray Antonio Sarmiento y Sotomayor, obispo de Mondoñedo (1728-1751); y su padre era hermano de Francisco Jerónimo de Cisneros y Sarmientos (†1750), canónigo compostelano y arcediano de Nendos.

En 1740, tras el fallecimiento de sus progenitores, la tutela y curaduría de Juan Antonio y sus cuatro hermanos recayó en el mencionado arcediano de Nendos, quien se apoderó «de todas las rentas y efectos de mis maiorazgos (…) habiéndose muerto dicho señor mi tío con graves empeños»[16]. Dichos hermanos eran Josefa, que entró como monja en el convento de Santa Clara llevando consigo a su hermana, María Antonia, «con poco yntendimiento, por lo qual nezesita persona que la rija y gobierne»[17], en palabras de su padre; Francisco Javier, que falleció célibe en 1749; y Jorge Jacobo, que partió a la villa y corte de Madrid en 1756, alcanzando años después la condición de prebendado en Mondoñedo y luego en Santiago, donde fue designado administrador del voto de Granada.

En 1751, Juan Antonio Cisneros contrajo un ventajoso matrimonio con Manuela de Ulloa y Cadórniga, única hija de Lorenzo de Ulloa y Losada, señor de Queirugás, Novás y Mosteiro, así como de las casas de Abertezga, Xinzo de Limia y Pazo de Pedroso; y Rosa Luisa Cadórniga y Añel, vecinos de San Xes da Peroxa. De esta unión nacieron Pedro María Cisneros, futuro II conde de Gimonde (1798-1824); Manuel Francisco Xavier, abogado; María del Carmen, casada en 1782 con Pedro Martín Cermeño y Paredes, capitán general de Galicia; Ambrosio Juan Baptista, que murió soltero en 1796; y Juana Baptista, fallecida célibe en 1794.

Por consiguiente, en tiempos de Juan Antonio se amplió el poder económico, las relaciones familiares y el prestigio social de los Cisneros. Además, cabe tener en cuenta la participación de este regidor en la vida municipal compostelana, especialmente como alcalde más antiguo de la ciudad en 1750 y 1762, es decir, en tiempos de los enfrentamientos con Inglaterra y Portugal

---

Alonso González de Cisneros (†1565), Alonso González de Cisneros II (†1594), Antonio González de Cisneros (†1584), Francisco Cisneros de Monreal (†1597), Antonio de Cisneros (†1634) y el deán Francisco Antonio Suárez de Figueroa (†1627). A. Iglesias Ortega, *Catálogo bibliográfico de la catedral de Santiago de Compostela*, vol. 1, Santiago de Compostela 2019, pp. 293-299, 517-528 y vol. 2, tabla 15. Sobre la familia Cisneros en Santiago de Compostela puede verse: M. López Díaz y A. Presedo Garazo, «Poder interprovincial y estrategias familiares en la Galicia del siglo XVIII: Los Cisneros, condes de Ximonde», en: *¿Destinos inmóviles? Familia, estrategias de poder y cambio generacional en España y América Latina (siglos XVIII-XIX)*, eds. J. M. González Beltrán y F. García González, Granada 2022, pp. 99-146; C. Martínez-Barbeito, *Torres, pazos y linajes de la provincia de La Coruña*, León 1986, pp. 711-714.

[16] AHUS, Cisneros, caja 191, f. 39r.

[17] Antonio Ramón de Cisneros otorgó su testamento en 1740. *Ibidem*, Protocolos notariales de Santiago, leg. 3.429, f. 85v.

en el marco de la Guerra de los Siete Años. Todos estos argumentos fueron esgrimidos en septiembre de 1765 en la información sobre la nobleza de Juan Antonio[18], quien, precisamente por esas mismas fechas, había solicitado la concesión de un título de Castilla. De esta manera, el 14 de enero de 1766, Carlos III le concedió el condado de Gimonde y el vizcondado de Soar[19]. A este honor se sumó tiempo más tarde el nombramiento como caballero del real cuerpo de Maestrantes de Granada.

Ciertamente, el primer conde de Gimonde era un hombre muy preocupado por la organización de la documentación de su archivo, «seguro de nuestras haciendas»[20], como aconsejaba a sus herederos. Así pues, desde 1750, «luego de la muerte de dicho señor mi tío, viendo que los papeles de mi archivo estaban muy traspapelados, sin orden ni concierto, me puse a su reconocimiento con sus pautas, mazándolos, valiéndome de personas áviles que me leyesen la letra antigua y oficiales para el copio de las pautas»[21]. No era para menos, pues este noble concentró a lo largo de su vida un considerable volumen de rentas y derechos, repartidos a lo largo del territorio gallego. De esta manera, en vísperas de la concesión del condado de Gimonde (1766), declaró que las rentas de sus casas ascendían a 88 000 reales anuales[22]. Sin contar, claro está, el mayorazgo de los Barreras, «herencia de mi madre y señora doña María Rosa de la Barrera»[23], que recibió tras el fallecimiento de su esposa, Manuela de Ulloa (1782).

Como muestra su testamento cerrado, firmado el 1 de abril de 1798 y entregado al escribano Pedro Nicolás Astray y Caneda en mayo de dicho año, el conde invirtió importantes sumas en el cuidado y mejora de su patrimonio.

La casa principal de los Cisneros se encontraba en la calle compostelana del Preguntoiro[24], parroquia de San Fiz de Solovio, «en que havitaron los referidos mis padres y más ascendientes», como declaraba Pedro María Cisneros en 1799[25]. En efecto, el I conde de Gimonde recordaba que, en 1750, «de soltero,

---

[18] *Ibidem*, Municipio de Santiago, caja 507, exp. 27.

[19] G. Sarmiento Gil, «Memorial dirigido a S. M. por D. Juan Antonio de Cisneros suplicando la concesión de título de Castilla», *Boletín de la Real Academia Gallega*, núm. 26, 1909, pp. 38-41.

[20] AHUS, Cisneros, caja 191, f. 39v.

[21] *Ibidem*.

[22] G. Sarmiento Gil, *op. cit.*, p. 41.

[23] AHUS, Cisneros, caja 191, f. 44r.

[24] Se trata de un importante inmueble señorial que, de acuerdo con un croquis elaborado en la década de 1830, en tiempos de José María Bermúdez Acevedo, esposo de la III condesa de Gimonde, contaba con un jardín artístico organizado en figuras geométricas, lo que muestra la influencia del mundo cortesano. D. Mena Acevedo, *Casas de señores: las élites compostelanas y sus residencias a fines de la Edad Moderna*, Santiago de Compostela 2025, p. 202.

[25] Así lo declaró el 27 de abril de 1799 en la toma de posesión de la casa principal de Santiago «a voz y a nombre de todas las correspondientes a los vínculos y mayorazgos de que murió poseedor el señor don Juan Antonio Cisneros y Castro, conde que ha sido de Jimonde, su padre». AHUS, Cisneros, caja 188.

de muerto mi tío, quando me viene a ella que me costó veinte mil reales sin muchos reparos; de casado, quedándome de corto costó quarenta mil reales»[26]. Así, «hize las graneras, casetas y escaleras en tierra que adquirí (la adquisición costó más de cinco mil reales, que ya va señalada en las compras que hice) la reedificación costó veinte y cinco mil reales»[27]. En efecto, a lo largo de la década de 1770, el primer conde emprendió la realización de obras en la vivienda familiar, así como en otras casas localizadas en la misma calle. Por este motivo, en 1775, fue preciso firmar una capitulación con Jaime Giráldez, pues «como dicho señor conde de Gimonde dispusiese de nuevo fabricar distinto edificio en el propio sitio donde antes tenía el expresado y la pared maestra de la frontera ya echa, cojiese más altura que la antigua», lo que podía implicar «algunas ventanas o tragaluces que podrían registrar de frente, casa, galería y engido del citado señor don Jaime»[28]. En su etapa de viudez (1782-1798), el conde emprendió otros proyectos como la unión de una vivienda colindante a la casa principal del Preguntoiro:

> También participo que de viudo hize la adquisición de la casa pegada a esta principal solo con la mira de unirla y con eso hacer oficinas que se necesitan, fabricando todo de nuevo *a cimentis* con buena disposición y con alguna muy conveniente que no explico al bien de la casa y su dueño, pues si no fuera mi abanzada edad estar al último de mi vida y ser primero la acordanza de la muerte, haciendo algunos venefi-cios para el alma por tenerlos adelantados, hubiera dejado ya plan echo circunstanciado a mi experiencia haviendo de algunas fantasías de preciados maestros asegurando si el dueño de la casa se vale de algunas luces sin precisarse de que solo lo entiende, será el mejor arquitecto para la distribución de todo, si mis enfermedades no fueran, acobardándome mis pocas fuerzas, ya la tubiera encomenzada por una parte y vibir en la otra, no me combendría esto, como no me combino otra cosa maior, y pido al divino señor siempre se cumpla su santísima voluntad. La escritura de adquisición está en mi archivo y está clausulado que la pensión que pago a don Vicente Calbelo, dueño que fue de ella, se puede redimir parte, en el todo de la que se le está pagando[29].

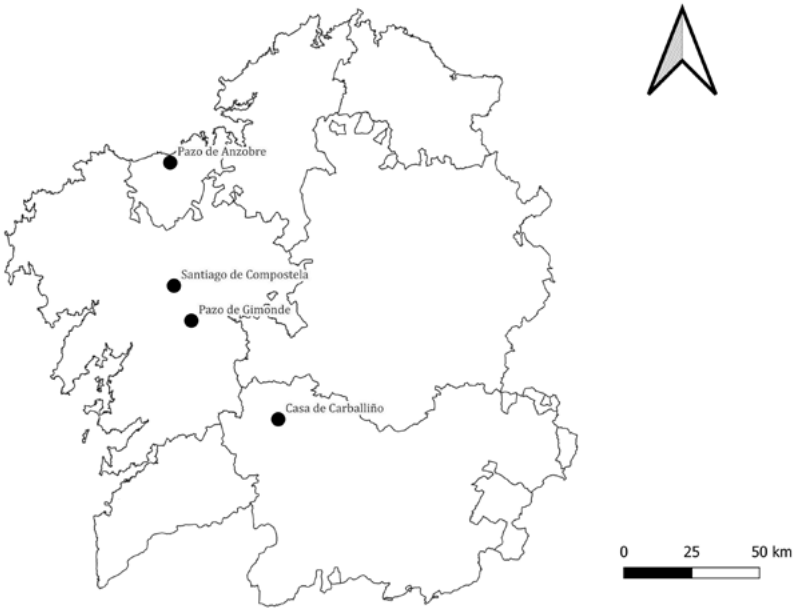
Al igual que otras familias de la élite santiaguesa, los Cisneros disponían de una casa solariega en el valle del Ulla, concretamente, en el coto de Gimonde, parroquia de San Miguel de Sarandón, a unos 16 kilómetros de la ciudad. A lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII, esta «casa solar que en este dicho coto tenía como de recreo el cavallero»[30] experimentó distintos cambios. Así, el conde, siendo soltero, llevó a cabo la «composición de casa, mucha muralla, me vino a costar más de treinta y cinco mil reales; de casado, seguí las murallas, con otros reparos, los molinos, muchos parrales, minas de agua, casa

---

[26] *Ibidem*, caja 191, f. 43v.
[27] *Ibidem*, ff. 43v-44r.
[28] *Ibidem*, caja 193; *Ibidem*, Protocolos de Santiago, leg. 4.873, ff. 25r-29v.
[29] *Ibidem*, Cisneros, caja 191, f. 46.
[30] AHUS, Cisneros, caja 191, f. 71v.

para escuela y cárcel, me costó más de treinta mil reales»[31]. No obstante, el incendio de este inmueble señorial supuso un gasto de reedificación de más de 35 000 reales y la quema de «alhaxas de mucho balor y algunos dineros», regulados en más de 200 000 reales.

Mapa 1. Residencias del I conde de Gimonde inventariadas en 1798



Mapa realizado por el autor siguiendo la división provincial de Galicia en 1753 (Castro Redondo, 2019)[32].

En la feligresía de San Pedro de Armentón, provincia de La Coruña, los Cisneros eran los dueños del pazo de Anzobre. En 1798, Juan Antonio declaró que «de soltero reedifiqué la torre, casa, jardín, guerta en la capilla por adentro, gasté más de veinte mil reales; de casado reedifiqué y hize de nuebo casas de caseros, arriendos, reconocimientos de vienes varias questiones, costó quince mil reales»[33].

Además, la familia tenía a su disposición otros inmuebles repartidos a lo largo y ancho de la geografía gallega como consecuencia de la concentración de mayorazgos. Así, el conde dejó constancia en su testamento de los gastos que supusieron las casas de Limia, Barbantes, Abertezga, Deza, Couso

[31] *Ibidem*, f. 43.
[32] R. Castro Redondo, *Cartografía digital de Galicia en 1753: Jurisdicciones, provincias y Reino*, Santiago de Compostela 2019.
[33] *Ibidem*, f. 43v.

y Carballiño. Esta última, localizada en el coto de Partovía, fue levantada en vida del conde, a buen seguro por el interés que despertaban las aguas medicinales de la zona[34].

> También hize *a cimentis* en tierra virgen que compré una casa en el lugar de Carballino con su guerta, murada, pozo en ella, cuia casa con todos sus aderentes y algunos trastos que constan de requento que tengo echo hasta hoy día en lo adelante si vivio algo se le añadiría me vino acostar más de quarenta y tres mil seiscientos diez y ocho reales y no he puesto muchas cosas por habérseme olvidado[35].

El conde falleció en Santiago de Compostela el 20 de diciembre de 1798, posiblemente en una vivienda anexa a la casa principal del Preguntoiro[36]. En sus últimas voluntades, manifestó la prohibición de realizar un inventario *post-mortem*, «lo primero no hay motibo para hacerlo, que no hay menores; lo segundo atento lo que llebo esplicado en este testamento y con varios papeles y apuntes que dejo echo, se sabe todo quanto hay», por lo que no se debía permitir, «pues no habiendo necesidad como no la hay, solo sirbe de los muchos gastos que suceden, muchas incomodidad y disturbios que en semejantes lances suceden»[37]. A pesar de ello, Pedro María Cisneros y Agustín Bernardo de Ron, alcalde de la ciudad, dispusieron dar comienzo al recuento de los bienes existentes en las casas de Santiago, Gimonde, Anzobre y Carballiño.

La biblioteca del conde (1798)

El recuento de los bienes muebles de Juan Antonio Cisneros, presentes en la casa principal del Preguntoiro y sus edificios anexos, se prolongó desde el día 21 hasta la tarde del 27 de diciembre de 1798. Durante el transcurso de esos siete días, fueron inventariados los libros del conde, repartidos en tres estancias de la casa[38]. Así, en un estante del «segundo gavienete» fueron registrados 30 títulos y 62 volúmenes; en otro de una «sala o comedor» había 23 obras o 29 libros; y muy cerca, en un dormitorio[39], se dejó constancia de «dos medias

---

[34] A este respecto: P. Gómez de Bedoya, *Historia universal de las fuentes minerales de España, sitios en que se hallan, principios de que constan, analyses, y virtudes de sus aguas, modo de administrarlas*, vol. 2, Santiago de Compostela 1764, pp. 106-109.

[35] AHUS, Cisneros, caja 191, f. 46r.

[36] Juan Antonio Cisneros declaró en abril de 1798 que «hize la casa de enfrente a la en que vivo», *Ibidem*, f. 44r. Las menciones en el inventario realizado en diciembre a una sala que mira a la plaza de la Pescadería, pasadizos y edificios anexos corroboran esta suposición.

[37] *Ibidem*, f. 45r.

[38] A este respecto: I. Arias de Saavedra Alías, «Los espacios de las bibliotecas en el Antiguo Régimen», en: *La(s) casa(s) en la Edad Moderna*, ed. M. M. Birriel Salcedo, Zaragoza 2017, pp. 341-364. Asimismo: D. Mena Acevedo, «De Viena a Compostela», pp. 111-132.

[39] En este dormitorio se identificó una «media cama pintada», aunque no resulta fácil saber si sirvió como lugar de descanso habitual del conde. A este respecto, cabe tener presente

papeleras pintadas, encima un estante para libros», que albergaba 86 títulos y 162 volúmenes. Por consiguiente, hablamos de una biblioteca particular formada por 135 títulos y 253 volúmenes, propia de un lector «exquisito» (más de 100 vols.), a juicio de Ángel Weruaga Prieto[40], aunque alejada de las grandes bibliotecas del clero, hombres de leyes y miembros de la administración del siglo ilustrado, especialmente en las grandes metrópolis urbanas[41]. Asimismo, la apreciación puede ser matizada si tenemos en cuenta que, en las villas de la Francia occidental, de acuerdo con Jean Quéniart, las bibliotecas nobiliarias con más de cien volúmenes representaban el 47,5% en vísperas de la Revolución[42].

Conviene tener en cuenta que la posesión de dos o más residencias abría la posibilidad de repartir las bibliotecas particulares entre distintas localidades. De esta manera, ciertos pazos y casas solariegas de la nobleza, frecuentados por sus señores a lo largo del año por razones económicas y recreativas, albergaban conjuntos de libros transmitidos a lo largo de las generaciones. Así lo hemos puesto de relieve para el pazo de Oca de los condes de Amarante[43], levantado en el valle del Ulla. En este mismo espacio geográfico se encuentra el pazo de Gimonde, que «tenía como de recreo» el difunto señor. Ahora bien, en el recuento de bienes realizado el día 24 de diciembre de 1798 no se dejó constancia de la existencia de libros. A este respecto, resulta lícito suponer que, en el incendio de este inmueble, ocurrido en vida del noble compostelano, pudo haber ardido una biblioteca familiar junto con otras «alhaxas de mucho valor». En cuanto al pazo de Anzobre, recontado el 27 de diciembre, y la casa de Carballiño, inventariada el 11 de marzo de 1799, los bienes pertenecientes al capital de Juan Antonio Cisneros eran escasos y de poca estimación, pues se trataba de residencias alejadas de la vivienda urbana, menos frecuentadas por el conde y puestas al cuidado de criados y caseros durante la mayor parte del año.

---

que cerca de esta estancia, en una alcoba, se hallaba una «cama de palo de rosa con su colgadura y seis cortinas de paño encarnado». AHUS, Cisneros, caja 191, f. 63v.

[40] Á. Weruaga Prieto, *Lectores y bibliotecas en la Salamanca moderna (1600-1789)*, Salamanca 2008, p. 251. En León, en el siglo XVIII, las bibliotecas particulares con más de cien títulos correspondían a algunos canónigos y abogados. J.-M. Buigues, «Los libros de los leoneses en la edad moderna», *Bulletin Hispanique*, vol. 99, núm. 1, 1997 (ejemplar dedicado a: Les Livres des Espagnols à l'Epoque Moderne), p. 226.

[41] D. Mena Acevedo, «La materialidad de los libros en el ámbito doméstico de las élites gallegas a fines de la Edad Moderna», *Revista Portuguesa de História*, núm. 56, 2025, pp. 178-184. Por ejemplo, la biblioteca del bilbaíno Agustín Pablo de Ordeñana, estrecho colaborador del marqués de la Ensenada, contaba con 711 títulos y 1548 volúmenes. C. González Caizán, «Agustín Pablo de Ordeñana (Bilbao, 1711-Madrid, 1765): un ilustrado vasco en la corte de Fernando VI», *Bidebarrieta. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales de Bilbao*, núm. 17, 2006, pp. 487-506.

[42] J. Quéniart, *Culture et société urbaines dans la France de l'ouest au XVIIIe siècle*, París 1978, pp. 147-336. Este exhaustivo trabajo pone de relieve una mejora en la dotación de las bibliotecas de nobleza en la Francia noroccidental, pasando las colecciones con más de cien volúmenes del 23,4% a fines del siglo XVII al 47,5% un siglo más tarde.

[43] D. Mena Acevedo, «De Viena a Compostela», pp. 111-132.

Sea como fuere, lo cierto es que poco sabemos acerca del proceso de formación de la biblioteca del I conde de Gimonde. En Burgos, por ejemplo, la biblioteca de Manuel Francisco Gil Delgado, I conde de Berberana (1735-1810), integrada por 150 títulos y 254 volúmenes, semejante a la colección de Juan Antonio Cisneros, procedía en un 26% de la herencia paterna; un 18,66% de la herencia del suegro, Cayetano de Arriaga; y un 55,33% de las incorporaciones realizadas por el mencionado conde de Berberana[44]. En La Coruña, el inventario de los libros de Manuela Varela y Somoza, realizado con motivo del fallecimiento de su segundo marido, José Norberto Moscoso, en 1812, puso de manifiesto que el 93,9% de los 65 volúmenes integrados en su capital habían pertenecido a su primer esposo, José Bañales, y a la primera esposa de este, María Manuela González Villalobos[45]. Se trata, por consiguiente, de canales difíciles de deducir, aunque, como veremos, resulta plausible suponer que Juan Antonio Cisneros conservó algunos libros de sus progenitores o incluso de su suegro, Lorenzo de Ulloa[46].

Desde el punto de vista temático[47] (ver Anexo 1), los libros del conde de Gimonde presentan un predominio de títulos de contenido histórico (23,7%) y religioso (23,0%), si bien este resultado cambia significativamente si tomamos en consideración el número de volúmenes. De esta manera, los libros de religión constituyen un 31,6%, seguidos por las ciencias y artes (19,8%) y la historia (17,8%). En menor medida, la biblioteca se nutría de tomos consagrados a las Bellas Letras (16,3% de los títulos y 14,2% de los volúmenes), textos jurídicos (7,4% de los títulos y 4,3% de los volúmenes) y obras de carácter misceláneo (5,9% de los títulos y 10,7% de los volúmenes). En líneas generales, los libros publicados con anterioridad a 1700 se pueden estimar en un 43% de los títulos y un 39,5% de los volúmenes, porcentajes muy superiores al de los textos de la segunda mitad del siglo XVIII (25,9% y 30%, respectivamente). Es más, solo cinco títulos fueron publicados en la década de 1790. Se trata *a priori* de un lector conservador y poco atento a las novedades editoriales, aunque esta imagen debe ser matizada a partir de la relación de los libros con sus espacios domésticos.

---

[44] A. Gamarra Gonzalo y F. J. González Prieto, «Los "libros" del I conde de Berberana. Génesis de una biblioteca nobiliaria a finales del siglo XVIII», en: *Monarquías en conflicto. Linajes y noblezas en la articulación de la Monarquía Hispánica*, eds. J. I. Fortea Pérez *et al.*, Madrid 2018, p. 962.

[45] D. Mena Acevedo, «Oferta y circulación de libros», pp. 12-14.

[46] En el testamento cerrado de Manuela de Ulloa y Cadórniga, viuda del I conde de Gimonde, realizado en 1773, su marido incluyó una relación de bienes del matrimonio. En esta escritura se menciona el «homenaje que ha quedado por muerte de dicho mi suegro y existente hoy». AHUS, Protocolos notariales de Santiago, leg. 4.339, f. 35r.

[47] Seguimos la clasificación sistematizada por J.-C. Brunet, *Manuel du libraire et de l'amateur de livres*, 6 vols., París 1860-1865.

Clasificación		Dormitorio		Gabinete		Sala		Casa	
		Tít.	Vols.	Tít.	Vols.	Tít.	Vols.	Tít.	Vols.
Religión	Nº	19	61	12	17	1	2	31	80
	%	*22,1*	*37,7*	*40,0*	*27,4*	*4,3*	*6,9*	*23,0*	*31,6*
Historia	Nº	26	30	6	14	1	1	32	45
	%	*30,2*	*18,5*	*20,0*	*22,6*	*4,3*	*3,4*	*23,7*	*17,8*
Ciencias y Artes	Nº	20	37	1	1	9	12	28	50
	%	*23,3*	*22,8*	*3,3*	*1,6*	*39,1*	*41,4*	*20,7*	*19,8*
Bellas Letras	Nº	12	24	3	3	7	9	22	36
	%	*14,0*	*14,8*	*10,0*	*4,8*	*30,4*	*31,0*	*16,3*	*14,2*
Derecho	Nº	6	7	1	1	3	3	10	11
	%	*7,0*	*4,3*	*3,3*	*1,6*	*13,0*	*10,3*	*7,4*	*4,3*
Miscelánea	Nº	2	2	6	25			8	27
	%	*2,3*	*1,2*	*20,0*	*40,3*			*5,9*	*10,7*
No Identificados	Nº	1	1	1	1	2	2	4	4
	%	*1,2*	*0,6*	*3,3*	*1,6*	*8,7*	*6,9*	*3,0*	*1,6*
Total	Nº	86	162	30	62	23	29	135	253
	%	*100,0*	*100,0*	*100,0*	*100,0*	*100,0*	*100,0*	*100,0*	*100,0*

Tabla 1. Clasificación temática de los libros del I conde de Gimonde (1798). Elaborada por el autor.

Ciertamente, no resulta sencillo conocer los usos que el conde u otros miembros de la unidad familiar dieron a los libros registrados en las estancias de la casa. De lo que no cabe duda es de que se trata de conjuntos de obras con perfiles temáticos y cronológicos muy diferentes. De esta manera, en el dormitorio podemos hablar de una biblioteca barroca, con predominio de textos religiosos e históricos del siglo XVII, que bien podría ser el resultado de la acumulación de libros heredados.

Por el contrario, los escritos del Setecientos tenían un mayor peso en el resto de las estancias. En el gabinete, destacan los textos de polígrafos, acompañados de títulos de temática religiosa e histórica, lo que sugiere un espacio de retiro destinado a lecturas de carácter intelectual y erudito. Muy distintos eran los libros de sala o comedor, donde predominaban los contenidos literarios y científico-artísticos, entre los que se contaban obras sobre juegos y baile, que evocan un ambiente de reuniones sociales y distensión.

Cronología		Dormitorio		Gabinete		Sala		Casa	
		Tít.	Vols.	Tít.	Vols.	Tít.	Vols.	Tít.	Vols.
Siglos XV-XVI	N.º	11	29	1	1	2	2	14	32
	%	*12,8*	*17,9*	*3,3*	*1,6*	*8,7*	*6,9*	*10,4*	*12,6*
Siglo XVII	N.º	36	57	6	8	3	3	44	68
	%	*41,9*	*35,2*	*20,0*	*12,9*	*13,0*	*10,3*	*32,6*	*26,9*
1700-1749	N.º	15	27	9	25	7	10	30	62
	%	*17,4*	*16,7*	*30,0*	*40,3*	*30,4*	*34,5*	*22,2*	*24,5*
1750-1799	N.º	17	40	12	26	7	10	35	76
	%	*19,8*	*24,7*	*40,0*	*41,9*	*30,4*	*34,5*	*25,9*	*30,0*
No Identificados	N.º	7	9	2	2	4	4	12	15
	%	*8,1*	*5,6*	*6,7*	*3,2*	*17,4*	*13,8*	*8,9*	*5,9*
Total	N.º	86	162	30	62	23	29	135	253
	%	*100,0*	*100,0*	*100,0*	*100,0*	*100,0*	*100,0*	*100,0*	*100,0*

Tabla 2. Primera edición de los libros del I conde de Gimonde (1798). Elaborada por el autor.

Antes de proseguir, resulta lícito preguntarse si los libros del I conde de Gimonde fueron conservados en el seno del patrimonio de sus sucesores. A este respecto, contamos con el inventario de la biblioteca de la III condesa, Jacoba Cisneros Puga (1813-1860), realizado en 1857[48]. Se trata de una importante biblioteca de 138 títulos y 752 volúmenes, de perfil ilustrado y enciclopédico, nutrida en gran medida de los libros de carácter científico-artístico (44,2%) publicados en la segunda mitad del siglo XVIII (44,21%), que hemos relacionado con la figura del II conde, Pedro María Cisneros (1770-1824), protector de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Santiago[49]. Así, se recontaron cinco memorias de la Sociedad Económica de Madrid y tres tomos de la *Enciclopedia metódica geográfica moderna* (1792), junto a las obras de Benito Jerónimo Feijoo, Juan Sempere y Guarinos, Lorenzo Hervás y Jakob Friedrich

[48] El inventario fue realizado en febrero de 1857 por Manuel María Puga, heredero de la condesa, debido a las pretensiones de José Bernardo Reino en la herencia y el delicado estado de salud de la noble. Véanse: ARG, Real Audiencia de Galicia, leg. 25.316-29; D. Mena Acevedo, «La biblioteca de una aristócrata gallega», pp. 207-223. Hemos realizado ligeras modificaciones a fin de favorecer la comparación de cada una de las categorías temáticas.

[49] Esta hipótesis se refuerza si tenemos en cuenta que ninguna de las obras recontadas en 1857 fue publicada con posterioridad al fallecimiento de Pedro María Cisneros en 1824.

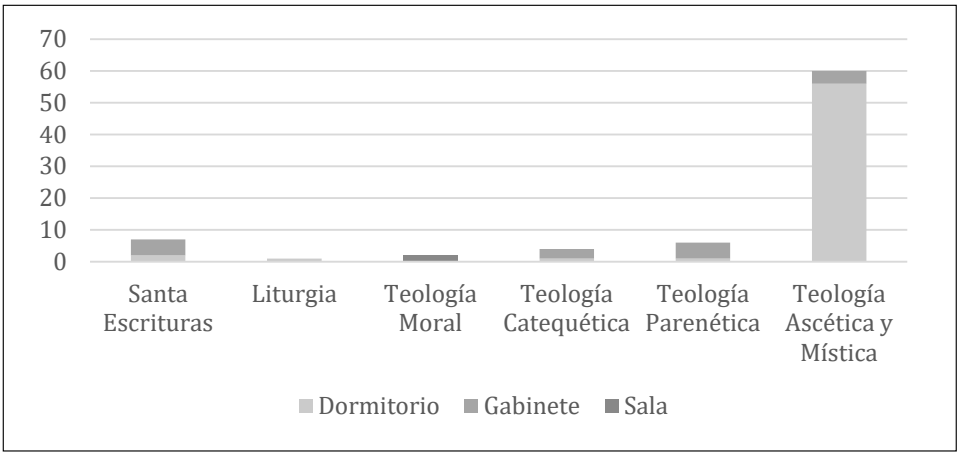
von Bielfeld, así como también numerosos textos de Ciencias Naturales, Física, Matemáticas y Medicina escritos en España y en Europa por Georges-Louis Leclerc de Buffon, Noël-Antoine Pluche, Mathurin Jacques Brisson, François-Emmanuel Fodéré, Antonio José Cavanilles y Benito Bails, entre otros. Así pues, la comparación entre ambas bibliotecas (ver Anexo 2) permite constatar únicamente una coincidencia del 22,2% de los títulos del I conde. Dicha correspondencia alcanza el 37,5% entre los títulos de carácter misceláneo, sobre todo de polígrafos, y el 28,6% entre los títulos de Ciencias y Artes, especialmente obras de Política, Economía, Arquitectura y Relojería. En otras palabras, los libros que más interés debieron suscitar en el sucesor del I conde.

Categorías	**Juan Antonio Cisneros (1798)**		**Jacoba Cisneros (1857)**		**Coincidencias**	
	Tít.	**%**	**Tít.**	**%**	**Tít.**	**%**
Religión	31	*23,0*	15	*10,9*	6	*19,4*
Historia	32	*23,7*	24	*17,4*	6	*18,8*
Ciencias y artes	28	*20,7*	61	*44,2*	8	*28,6*
Bellas Letras	22	*16,3*	15	*10,9*	6	*27,3*
Derecho	10	*7,4*	6	*4,3*	1	*10,0*
Miscelánea	8	*5,9*	12	*8,7*	3	*37,5*
No identificados	4	*3,0*	5	*3,6*	0	*0,0*
Total	135	*100,0*	138	*100,0*	30	*22,2*

Tabla 3. Comparación de los títulos de la biblioteca de Juan Antonio Cisneros de Castro y Jacoba Cisneros Puga, condes de Gimonde. Elaborada por el autor.

Como decíamos, los libros religiosos ocupan un primer puesto en número de volúmenes del conde (31,6%), aunque este peso porcentual se reduce sensiblemente si tomamos en consideración el número de títulos (23,0%). Resulta evidente el predominio de los escritos de teología ascética y mística. Así, en el dormitorio se hallaron diecisiete volúmenes de las obras de fray Luis de Granada y los *Ejercicios espirituales* (1548) de San Ignacio de Loyola, junto con otros títulos fundamentales de religiosidad barroca como la *Introducción a la vida devota* (1609) de San Francisco de Sales, *De la diferencia entre lo temporal y lo eterno* (1640) de Juan Eusebio Nieremberg, ocho tomos de la *Mística ciudad de Dios* (1670) de Sor María de Jesús de Ágreda o *La familia regulada con doctrina de la Sagrada Escritura* (1715) de Antonio Arbiol. Cabe destacar la presencia de quince tomos de las obras del padre Juan de Palafox, seguramente la edición de 1762, todo un ataque de Carlos III contra la Compañía de Jesús, que despertó pronto el interés de ciertos miembros de la nobleza

titulada[50]. Se trata de una obra no solo apreciada por su contenido, sino también por sus aspectos materiales, debido al formato folio y la riqueza de sus ilustraciones. Así, los quince volúmenes que tenía Felipe Sánchez Vaamonde, señor de Agualada y mayordomo de la Mesa capitular, fallecido en Santiago en 1808, fueron regulados en 400 reales (26,7 reales por tomo[51]). Ya fuera por su contenido o por su valor económico, lo cierto es que las obras completas de Palafox también fueron identificadas entre los libros de Jacoba Cisneros Puga (1857).



Gráfica 1. Clasificación de los libros de Religión. Número de volúmenes. Elaborada por el autor.

Tampoco faltan obras de Teología ascética y mística en el gabinete, aunque son de mayor actualidad como la *Antorcha espiritual que alumbra con claridad al alma* (1775) de José Antonio García, publicada en la imprenta compostelana de Ignacio Aguayo, y el *Misceláneo Sacro* (1797) de Francisco Villanueva y Sirguero. En esta estancia doméstica, el conde pudo entregarse en sus últimos días a la lectura de textos de contenido bíblico como la trilogía de David de Cristóbal Lozano, a saber: el *David perseguido* (1652-1661), *El rey penitente, David arrepentido* (1656) y *El gran hijo de David más perseguido* (1663-1673). Asimismo, es significativa la presencia de obras de Teología parenética como la *Carta pastoral* (1717) de Francisco Valero y Losada, arzobispo de Toledo, y los Sermones y Pastorales del prelado compostelano Francisco Alejandro de Bocanegra y Xibaja (1772-1782).

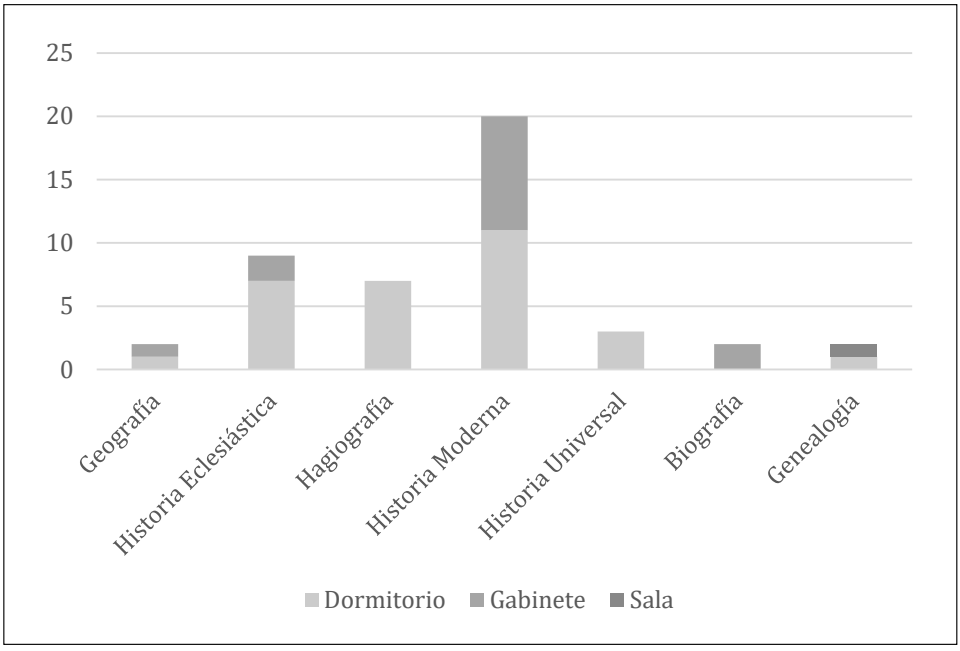
[50] Durante el conflicto judicial que estalló tras el fallecimiento del conde de Amarante, ocurrido en febrero de 1765, su viuda, la condesa de Eril, presentó un memorial en el que hacía constar que su esposo había regalado los quince volúmenes de las obras de Juan de Palafox. Asimismo, durante el transcurso del pleito, varios testigos señalaron haber visto a la condesa leyendo las obras del obispo de Tlaxcala. D. Mena Acevedo, «De Viena a Compostela», p. 127.

[51] *Ibidem*, «La materialidad de los libros», pp. 187-188.

Además, la Teología catequética estaba presente a través del *Catecismo histórico* de Claude Fleury y las *Conversaciones familiares de doctrina cristiana entre gentes del campo, artesanos, criados y pobres* de Jeanne-Marie Leprince de Beaumont, traducidas al castellano en 1778.

La presencia de libros religiosos en la sala se limitaba a dos volúmenes de Pedro de Calatayud, posiblemente sus *Doctrinas prácticas* (1737), texto de Teología moral que también estaba presente entre los libros de la III condesa.

Resulta lógico que, a tenor de la religiosidad barroca presente en el dormitorio, encontremos en esta estancia las obras de contenido hagiográfico como el *Flos Sanctorum* (1578-1589) de Alonso de Villegas, así como escritos sobre Santa Gertrudis, Santa Rosa de Palermo, San Isidro el Labrador, San Diego de Alcalá o un epítome consagrado a la vida y milagros de San Francisco de Asís. En la Historia Eclesiástica, se registró la cuarta parte de la *Historia pontifical y católica* (1613) de Luis de Bavia y el *Patrimonio seráfico de Tierra Santa* (1708-1724) de Francisco Jesús María de San Juan del Puerto. Tampoco faltan títulos que versan sobre la Historia Eclesiástica gallega como *El nuevo apóstol de Galicia, el venerable Padre fray Joseph de Carabantes* (1698) de fray Antonio de Carvajal; la *Vida del Excelentísimo Señor Don Juan de San Clemente* (1769) y la *Historia del célebre santuario de Nuestra Señora de Las Hermitas* (1798) de Manuel Contreras.



Gráfica 2. Clasificación de los libros de Historia. Número de volúmenes. Elaborada por el autor.

La Historia Moderna y Universal custodiada en el dormitorio se componía de clásicos como los *Anales de la Corona de Aragón* (1542) de Jerónimo Zurita, la *Suma de varones ilustres* (1551) de Juan de Sedeño, *Los Reyes Nuevos de Toledo* (1667) de Cristóbal Lozano, la *Historia de la conquista de México* (1683) de Antonio de Solís, los *Admirables efectos de la providencia sucedidos en la vida e Imperio de Leopoldo primero* (1696) de Constantino Roncaglia, la *Clave historial* (1749) de Enrique Flórez o una historia de China, que bien pudo ser la publicada por Juan González de Mendoza en 1585. Asimismo, el conde disponía en esta estancia de los *Anales del Reino de Galicia* (1733-1736) de Francisco Javier Manuel de la Huerta y Vega, así como también de un manuscrito «de noticias de Galicia».

En el gabinete fue hallada una «Historia de España», posiblemente el *Compendio de la Historia de España* (1798) de José Ortiz y Sanz, presente entre los libros de la III condesa. Asimismo, el conde disponía de ocho volúmenes de historias nacionales europeas. En concreto, la *Historia de las turbaciones de Polonia* (1768) de José Vicente Rustant y la *Historia de Carlos XII* (1731) de Voltaire, traducida al castellano por Leonardo de Uría y Orueta en 1734. Aunque en menor medida que en el dormitorio, se registraron títulos de Historia Eclesiástica. En concreto, la *Vida del papa Clemente XIV* (1778) del marqués de Caraccioli y la *Historia del cardenal don fray Francisco Jiménez de Cisneros* (1693) de Esprit Fléchier, traducida en 1773.

A este respecto, la figura del cardenal Cisneros estaba muy presente en los intereses del I conde de Gimonde por la genealogía. Así, en el memorial elevado al rey con el fin de obtener un título de Castilla (1766), Juan Antonio Cisneros destacó que:

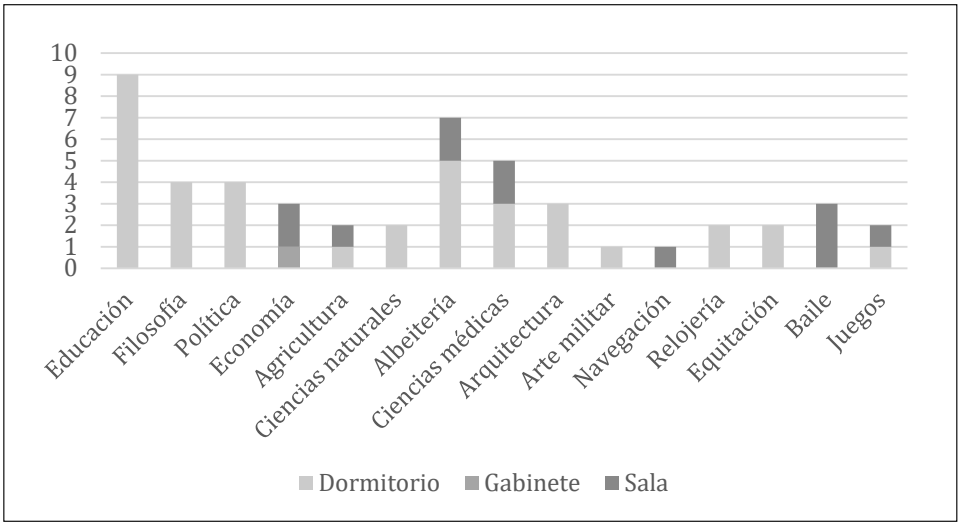
> Es descendiente el suplicante por su varonía de la Real Casa de León, porque el conde don Tello, hijo del señor rey don Alonso el onceno, y señor que fue de Vizcaya y de Aguilar, es el tronco de la ilustrísima casa de Campo-Redondo, y de otros de las más esclarecidas de la monarquía y a la que bastaría para timbre y blasón el haber producido aquel prodigio de virtud y de política el eminentísimo cardenal don fray Francisco Giménez de Cisneros, digno objeto de veneración y gratitud de su nación, no menos que de la admiración y de la envidia de las extranjeras[52].

De esta manera, en la antesala de retratos de la residencia urbana se hallaba «un retrato de fray Francisco Ximenez de Cisneros»[53] junto a la imagen del arcediano de Nendos y otros miembros de la familia. Es más, en la antesala del reloj del pazo de Gimonde se dejó constancia de una «genealogía del cardenal Cisneros»[54]. Por consiguiente, no debió causar sorpresa el hallazgo de la obra de Esprit Fléchier en el gabinete, ni tampoco el *Archetypo de virtudes, espejo de prelados el venerable padre y siervo de Dios F. Francisco Ximenez de Cisneros* (1653), escrito por Pedro de Aranda Quintanilla y Mendoza, que estaba depositado en

[52] G. Sarmiento Gil, *op. cit.*, p. 39.
[53] AHUS, Cisneros, caja 191, f. 55v.
[54] *Ibidem*, f. 73r.

el dormitorio. Además, volviendo a los libros de contenido religioso, el conde contaba con los «Ejercicios de Montserrat» o *Exercitatorio de la vida spiritual* (1500) de García Jiménez de Cisneros, pariente del cardenal.

La genealogía fue, por consiguiente, una de las preocupaciones de Juan Antonio Cisneros en sus aspiraciones por remontar su linaje a un pasado glorioso. Así, Francisco Piferrer empleó en su *Nobiliario de los reinos y señoríos de España* (1857) un manuscrito atribuido al conde de Gimonde: *Libro de escudos de armas*[55]. Se trata del mismo *Libro que hago yo, el conde de Gimonde, de varios escudos de armas, con sus descripciones, sacados de varios libros de fondo y manuscrito, y de varias que adquirí*, que cita José Santiago Crespo Pozo en sus estudios genealógicos[56]. Sabemos que en 1798 fueron identificados en el dormitorio «Varios árboles de familias» junto con un volumen de las *Armas y Triunfos de Galicia* (1662) de fray Felipe de la Gándara, del que se hallaba otro tomo en la sala. Con todo, se echan en falta títulos como el *Nobiliario genealógico de los reyes y títulos de España* (1622) de Alonso López de Haro, la *Monarquía española* (1736) de Juan Félix Francisco Rivarola y Pineda y la *Creación, antigüedad y privilegios de los títulos de Castilla* (1769) de José Berni Catalá, presentes en la biblioteca de Jacoba Cisneros Puga.



Gráfica 3. Clasificación de los libros de Ciencias y Artes. Núm. de volúmenes. Elaborada por el autor.

En cuanto a la geografía, el conde disponía en el dormitorio de *El atlas abreviado o compendiosa geografía del mundo antiguo y nuevo* (1696) de Francisco de Afferden. En el gabinete se halló un título más moderno, el *Diccionario geográ-*

[55] F. Piferrer, *Nobiliario de los reinos y señoríos de España*, vol. 1, Madrid 1857, p. 67.
[56] J. S. Crespo Pozo, *Blasones y linajes de Galicia*, vol. 2, Santiago de Compostela 1997, p. 23.

fico o descripción de todos los reinos, provincias, islas, patriarcados, obispados, ducados, condados, marquesados, ciudades imperiales y anseáticas, puertos, fortalezas, ciudadelas y otros lugares considerables de las cuatro partes del mundo, escrito por Laurence Echard y traducido en España a partir de 1750.

La biblioteca del conde ofrecía un amplio abanico de libros de contenido científico-artístico, repartidos entre el dormitorio y la sala. Así, en el gabinete sólo se halló un volumen del *Discurso sobre el fomento de la industria popular* (1774) de Pedro Rodríguez Campomanes, del que también existían otros dos ejemplares en la sala o comedor de la vivienda.

Juan Antonio Cisneros disponía de obras de Urbanidad y Educación como un ejemplar de *La urbanidad y cortesía universal que se practica entre las personas de distinción* (1744) de François de Callières, traducido por Ignacio Benito Avalle; dos volúmenes de la *Escuela o ciencia del mundo para todos estados, en que se enseña el verdadero modo de saber vivir en él con honra y provecho* (1745) de Eustache Le Noble; y seis tomos de la *Ciencia para las personas de corte, espada y tog*a de Chevigny, publicada en francés en 1706 y traducida al castellano por Juan Bautista Company en 1729. En materia filosófica, se hallaron la *Filosofía secreta* (1585) de Juan Pérez de Moya y *El sabio instruido de la naturaleza en cuarenta máximas políticas y morales* (1676) de Francisco Garau. En Pensamiento político, seis tomos de la *Política sagrada* (1709) de Jacques-Bénigne Bossuet. En cuanto a Economía, el mencionado *Discurso* de Campomanes, obra que suscitó el interés de algunos nobles e hidalgos compostelanos desde la década de 1770[57].

Sin duda, el I conde de Gimonde fue un hombre muy preocupado por la gestión de su patrimonio rural, de ahí que resulte comprensible encontrar ejemplares del *Libro de los secretos de agricultura, casa de campo y pastoril* (1617) de Miquel Agustín, prior de Santa María del Temple de Perpiñán; y la *Agricultura general y gobierno de la casa de campo* (1765-1795) de José Antonio Valcárcel.

Asimismo, Juan Antonio Cisneros profesó una pasión por el mundo ecuestre y festividades como las corridas de carneros. El poeta Diego Antonio Cernadas y Castro, cura de Fruíme, cuyas obras no podían faltar en la biblioteca del conde de Gimonde, alabó en sus versos la impresión que causó este noble en las fiestas celebradas en Padrón en 1752 con motivo de la fundación del convento de los carmelitas. Así, Juan Antonio Cisneros participó en «una corrida de carneros a fin de mostrar su destreza en el manejo de los caballos y exercitar sus habilidades en honor de tanta fiesta y en cortejo del público alborozo»[58].

Entre quantos con destreza
presumen jugar carneros,
el señor don Juan Cisneros

[57] D. Mena Acevedo, «Las bibliotecas de la hidalguía compostelana», p. 388.

[58] *Obras en prosa y verso del cura de Fruíme D. Diego Antonio Cernadas y Castro, natural de Santiago de Galicia*, vol. 5, Madrid 1780, p. 89.

el primero se encabeza:
lo hace con tal ligereza,
con tal garbo y tal donayre,
parte así como al desdén
un carnero, como quien
parte un cabello en el ayre[59].

Asimismo, por una escritura notarial firmada por el conde de Gimonde el 9 de junio de 1767, sabemos que en la feria celebrada en Padrón los días festivos de Pascua de Resurrección de 1765, «encargó a Joseph Antonio Bauptista, vezino de la villa de Alájar, reino de Andalucía, padre del escribano de número de ella, la compra de un potro de todo gusto de quatro a cinco años, pelo y señales que al mismo tiempo le previno»[60]. De esta manera, el futuro conde adelantó 1500 reales, aunque:

> el dicho Joseph Antonio Bauptista en el discurso de los mencionados dos o tres meses escrivió carta a una de las personas presenciales a lo referido, noticiando ya tenía comprado el caballo y le había acaecido enfermar de que quedava mejorado hasta ahora se hará tanto tiempo no ha parecido con dicho caballo ni con el dinero, como no tampoco otro aviso, quenta ni razón[61].

Por este motivo, Juan Antonio Cisneros dio poder a Ignacio de la Torre y Pazo, administrador del Voto de Santiago en Granada, y a su sobrino, Antonio de Camba Villamarín Pazo y Torre, vecino de dicha ciudad, para emprender las acciones legales pertinentes.

Por tanto, resulta lógica la presencia de títulos fundamentales de la albeitería como *Flores de albeitería* (1661) de Martín Arredondo, las *Instituciones de albeitería* (1710) de Francisco García Cavero, el *Compendio de albeitería* (1717) de Fernando de Sande y Lago y un manuscrito de António Pereira Rego, seguramente la *Instruçam da cavallaria de brida […] com hum copioso tratado de alveitaria* (1693). Tampoco faltan la *Nueva práctica de herrar los caballos* (1756) de Étienne Guillaume Lafosse, el *Arte de andar a caballo* (1757) de Francisco Pascual Bernard y el *Manejo Real* (1769) de Manuel Álvarez Osorio y Vega, conde de Grajal.

El conocimiento médico está representado en el dormitorio por las *Obras médico-quirúrgicas de Madama Fouquet*, de Marie François Fouquet y traducidas al español en 1748, y el *Aviso al público* (1760) de Samuel Auguste Tissot. Además, en la sala, se hallaba la *Destrucción y conservación de los expósitos* (1790) de Antonio Bilbao y un volumen de Dioscórides, probablemente el *Pedacio Dioscorides anazarbeo* (1733) de Francisco Suárez de Ribera, presente en los anaqueles de Jacoba Cisneros.

---

[59] *Ibidem*, p. 90.
[60] AHUS, Protocolos notariales de Santiago, leg. 5.083, f. 57r.
[61] *Ibidem*.

Como nos recuerda Manuel Murguía[62], la *Tentativa de don Luis de Lorenzana sobre un orden español de arquitectura* (1766), presentada a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, fue dedicada al conde de Gimonde. En efecto, la arquitectura también tenía su lugar en la biblioteca del noble gallego. En concreto, la *Regla de los cinco órdenes de arquitectura* (1562) de Jacopo Barozzi de Vignola y dos volúmenes del *Arte y uso de arquitectura* (1639) de fray Lorenzo de San Nicolás, que pudieron ser empleados durante el proceso de remodelación de sus propiedades urbanas y rurales. Precisamente, dichos textos fueron identificados en la biblioteca de la III condesa de Gimonde en 1857, junto con las obras de Sebastiano Serlio, Jacques-François Blondel, Gabriel-Louis Pérau, Luigi Vanvitelli y Miguel de Benavente[63].

Por razones prácticas, pero también por curiosidad o por el simple goce estético de las ilustraciones, el conde disponía de los volúmenes del *Arte de reloxes de rueda para torre, sala i faltriquera* (1759) del franciscano fray Manuel del Río, publicado en Santiago de Compostela. Asimismo, la curiosidad puede explicar la presencia de títulos como el *Compendio de la filosofía y destreza de las armas* (1612) de Jerónimo de Carranza y la *Práctica de navegación* (1732) de Blas Moreno y Zabala.

El juego fue una práctica habitual en las reuniones, saraos y tertulias de la nobleza compostelana del siglo ilustrado como dejó constancia María Cayetana Roger de Eril y Moncayo, condesa de Eril en su correspondencia[64]. A este respecto, en la sala y el dormitorio del conde se hallaron los *Engaños a ojos vistas y diversión de trabajos mundanos, fundada en lícitos juegos de manos* (1733) de Pablo Minguet e Yrol, que ofrecían al conde y su familia no pocas ideas para las reuniones sociales. Del mismo autor es un *Arte de danzar a la francesa* (1733), que bien puede ser el libro «para vailar» que se anotó durante el inventario *post-mortem*.

El ingenio de los literatos estaba presente en la biblioteca del conde, con la salvedad del gabinete. Por supuesto, en el dormitorio no faltaban obras del periodo barroco como cuatro volúmenes de las obras de Francisco de Quevedo y *El Clarín de la fama* (1683) de Onofre Vicente Escrivá de Híjar, así como también los dos volúmenes de *El Quijote* (1605-1615) de Miguel de Cervantes, *La*

---

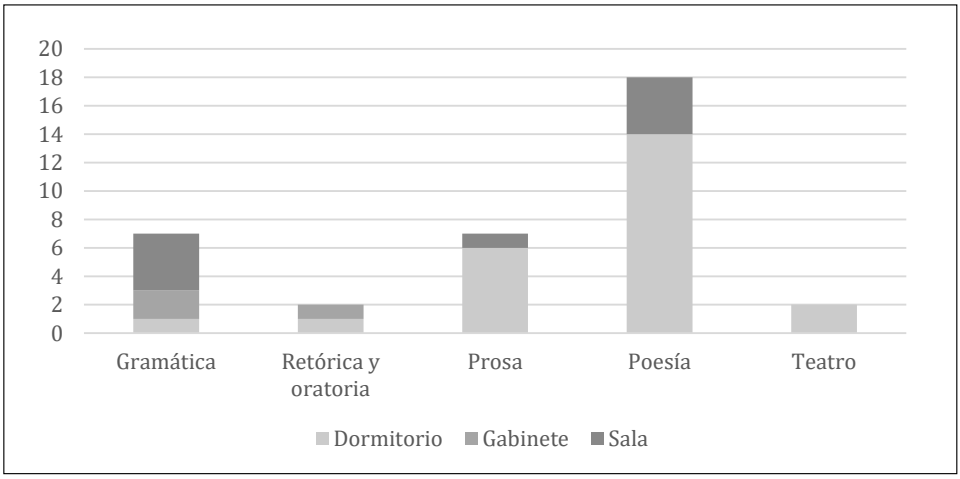
[62] M. Murguía, *El arte en Santiago durante el siglo XVIII y noticia de los artistas que florecieron en dicha ciudad y centuria*, Madrid 1884, p. 138. Asimismo: E. González López, *Bajo las luces de la Ilustración. Galicia en los reinados de Carlos III y Carlos IV*, La Coruña 1977, p. 257.

[63] Nos referimos a *Los siete libros de la arquitectura* (1537-1575) de Sebastiano Serlio; *De la distribution des maisons de plaisance et de la décoration des édifices en général* (1737-1738) y el *Cours d'architecture* (1771-1777) de Jacques-François Blondel; *Description historique de l'hôtel royal des Invalides* (1756) de Gabriel-Louis Pérau; *Dichiarazione dei disegni del Reale Palazzo de Caserta* (1756) de Luigi Vanvitelli; y *Elementos de arquitectura civil* (1763) del padre Miguel de Benavente. Véase: D. Mena Acevedo, «La biblioteca de una aristócrata gallega», p. 219.

[64] D. Mena Acevedo, «La correspondencia de la condesa de Eril en Galicia (1760-1765)», en: *Cuestión de enfoque. Estudios sobre la nobleza española desde el marquesado de los Vélez (1700-1840)*, ed. F. Precioso Izquierdo, Valencia 2025, pp. 115-116.

quinta de Laura (1649) de Alonso de Castillo Solórzano y *Soledades de la vida y desengaños del mundo* (1663) de Cristóbal Lozano. En menor medida, se contaban algunas piezas teatrales de Agustín Moreto y un volumen de «comedias varias».

No podían faltar las obras del poeta Diego Antonio Cernadas y Castro, cura de Fruíme, cuyos versos reflejaron múltiples aspectos de la sociedad compostelana del siglo XVIII. Así, el conde disponía en el dormitorio de los siete ejemplares de las *Obras en prosa y verso del cura de Fruíme*, publicadas en Madrid en siete volúmenes entre 1778 y 1781. En esta misma estancia se halló otra obra con contenido poético que bien pudo entretener al noble: el *Teatro moral y político de la noble Academia compostelana* (1731) de Pablo Mendoza de los Ríos.

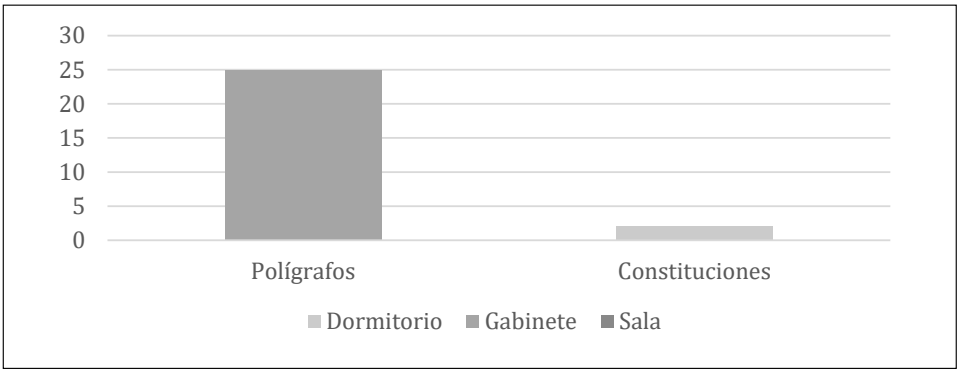


Gráfica 4. Clasificación de los libros de Bellas Letras. Núm. de volúmenes. Elaborada por el autor.

En la sala fue hallado un ejemplar del *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán, sin que podamos precisar si se trataba de la primera (1599) o la segunda (1604) parte, junto con una «Unión de varias poesías» y tres volúmenes de *Las Candelas de Nuestra Señora de los Dolores de Fruíme*, publicada en la imprenta compostelana de Sebastián Montero y Fraiz en 1782. Asimismo, en este espacio doméstico se halló la Gramática de Nebrija y el *Arte del romance castellano* (1769) de Benito de San Pedro.

Precisamente, las obras de gramática tenían cierta presencia en el gabinete a través de Nebrija, pero también una «Gramática española y francesa», posiblemente la de Pedro Contaut. Claro está, tampoco faltaban obras de retórica como la *Elocuencia española en arte* (1604) de Bartolomé Jiménez Patón. Volviendo al dormitorio, cabe mencionar el *Divertimento retórico ciceroniano o erudita diadema oratoria* (1752) de Pablo Antonio González y Fabro.

Los libros de carácter misceláneo evidencian la concentración de los escritos de polígrafos y eruditos en el gabinete de la casa del conde. En concreto,



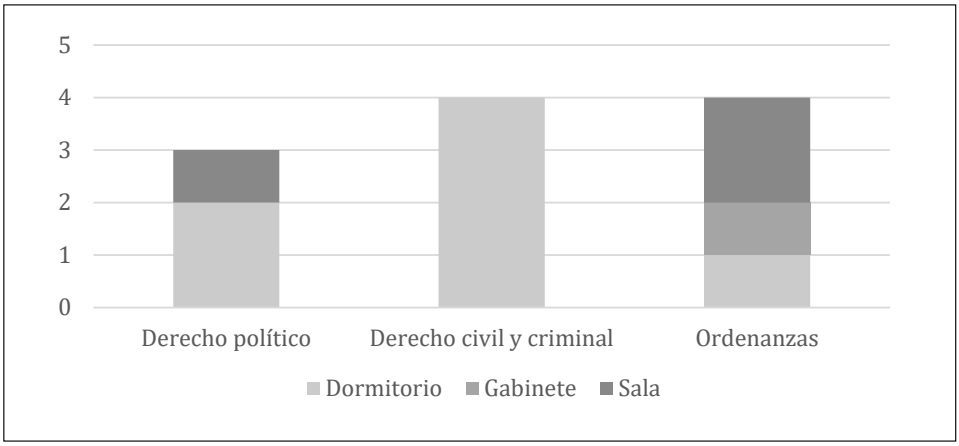
Gráfica 5. Clasificación de los libros de Miscelánea. Núm. de volúmenes. Elaborada por el autor.

el *Teatro crítico universal* (1726-1740), la *Ilustración apologética* (1729) y las *Cartas eruditas y curiosas* (1742-1760) del padre Benito Jerónimo Feijoo, así como también las críticas y defensas que despertó en el siglo XVIII. En concreto, el *Antiteatro Crítico* (1729-1734) y el *Crisol Crítico* (1734) de Salvador José Mañer. En este sentido, es posible que la mención a dos volúmenes de Sarmiento haga referencia a la *Demostración crítico-apologética del Teatro Crítico Universal* (1732) de fray Martín Sarmiento. Ahora bien, no se trata de escritos de actualidad a la altura de 1798, sino más bien un debate y un saber erudito que venía suscitando el interés de la élite civil gallega desde varias décadas atrás. De esta manera, en carta firmada en Betanzos en 1761, un allegado del hidalgo Juan Carlos Martínez Quiroga le informaba que le remitía «los tomos del padre Feijoo que son los nuebe del *Theatro crítico*, otro del *Antiteatro*, los tres de *Cartas eruditas*, el de *Ylustración apologética*, con el de *Justa repulsa de yniquas acusaciones*»[65]. Asimismo, en Santiago de Compostela, en la vivienda de la familia Moscoso Llorente, entre 1778 y 1789, fueron identificados el *Teatro crítico* completo, las *Cartas eruditas* y la *Justa Repulsa*[66]. Cabe señalar que el *Teatro crítico*, las *Cartas eruditas* y el *Antiteatro crítico* fueron recontados en la biblioteca de Jacoba Cisneros Puga, lo que parece indicar un interés por estas obras entre los sucesores de Juan Antonio Cisneros.

En el dormitorio se hallaron las constituciones de la Universidad de Santiago de Compostela y de la cofradía del Rosario, publicadas estas últimas en la imprenta compostelana de Ignacio Aguayo en 1790.

En cuanto al Derecho, la biblioteca del conde ofrecía a los lectores la *Nueva Recopilación* (1567), la *Política para corregidores* (1597) de Jerónimo Castillo de Bobadilla, la *Práctica de procuradores para seguir pleitos civiles y criminales* (1723) de Juan Muñoz, la *Librería de jueces* (1769) de Manuel Silvestre Martínez,

[65] D. Mena Acevedo, «Oferta y circulación de libros», p. 9.
[66] *Idem*, «Las bibliotecas de la hidalguía compostelana», p. 372.



Gráfica 6. Clasificación de los libros de Derecho. Núm. de volúmenes. Elaborada por el autor.

el *Discurso político-legal sobre la erección de los diputados, personeros del común de los reinos de España* (1783) de Miguel Serrano Beleza y un «manuscrito renobación de foros», es decir, contratos de cesión de la propiedad de larga duración. Ciertamente, la cuestión de los foros suscitó un gran debate entre ilustrados gallegos que defendieron los intereses de nobles e hidalgos, como Francisco de Castro, y otros que vertieron duras críticas, como Sarmiento, partidario de que los bienes aforados retornaran a los monasterios[67].

Los encargados de realizar el inventario de bienes también dejaron constancia de distintas ordenanzas militares repartidas en las tres estancias domésticas. En el dormitorio se hallaron las ordenanzas de la Real Maestranza de la ciudad de Granada (1764), a la que perteneció el difunto conde de Gimonde.

Conclusiones

Los libros que Juan Antonio Cisneros de Castro, I conde de Gimonde, conservaba en el seno de sus bienes capitales en el momento de su defunción, en 1798, revelan a un lector ecléctico, buen conocedor de la tradición barroca, pero también de las obras de importantes autores de la Ilustración como Voltaire, Feijoo, Sarmiento y Campomanes. No abundan las novedades editoriales de finales del siglo XVIII, si bien tenemos constancia que el conde incorporó de manera selectiva y puntual algunos libros recientes, tal vez por devoción, erudición o simple curiosidad, como fue el caso de la historia del santuario gallego de las Ermitas, publicada el año de su deceso.

[67] X. R. Barreiro Fernández, «A Ilustración Galega. Bases para unha interpretación histórica», *Grial. Revista Galega de Cultura*, núm. 102, 1989, pp. 172-173.

Lógicamente nuestras posibilidades de análisis de una biblioteca están condicionadas por la información que los encargados de efectuar los recuentos consideraron pertinente anotar. En este sentido, conocer la distribución espacial de los libros en las distintas estancias de la casa nos permite hablar de tres colecciones de libros con perfiles temáticos y cronológicos muy diferentes. Así, en uno de los dormitorios de la casa fue conservada una biblioteca sustancialmente barroca, bien nutrida de libros de mística y producción historiográfica de tiempos de los Austrias. En el gabinete era posible adentrarse en una erudición ilustrada a través de célebres polígrafos españoles, así como también escritos de religión e historia producidos en el siglo XVIII. En la sala no faltaban obras de contenido científico-artístico y literario, con textos consagrados al juego y al baile, así como también los versos compuestos por el cura de Fruíme o Mendoza de los Ríos, que a buen seguro contribuyeron a amenizar las reuniones entre familiares y amigos que tuvieron lugar en casa del conde.

Con todo, sólo el 22,2% de los títulos de este noble compostelano seguían presentes casi seis décadas más tarde entre los libros de su nieta, la III condesa de Gimonde. En efecto, las obras inventariadas en 1857 en vida de Jacoba Cisneros muestran un claro predominio de los contenidos científico-artísticos y el saber enciclopédico de la segunda mitad del siglo XVIII, propios de la trayectoria de su padre, Pedro María Cisneros, II conde de Gimonde, gran protector de las artes en Compostela. En este sentido, la comparación entre ambas bibliotecas ofrece una mirada a la transición cultural entre la herencia barroca y los aires de la Ilustración en el seno de la nobleza gallega de finales del Antiguo Régimen.

Anexo 1[68]

Clasificación de la biblioteca del I conde de Gimonde (Santiago de Compostela, 1798)

Categorías	**Dormitorio**		**Gabinete**		**Sala**		**Casa de Santiago**			
	Tít.	**Vols.**	**Tít.**	**Vols.**	**Tít.**	**Vols.**	**Tít.**	**%**	**Vols.**	**%**
RELIGIÓN: 31 tít. (*23,0%*) y 80 vols. (31,6%)										
Santa Escrituras	2	2	3	5			4	*12,9*	7	*8,8*
Liturgia	1	1					1	*3,2*	1	*1,3*
Teología moral					1	2	1	*3,2*	2	*2,5*

[68] Elaborado por el autor. La suma de los títulos por estancias no siempre coincide con el total de la casa, dado que algunos títulos se hallaron repetidos y han sido contabilizados una sola vez en el cómputo global.

Categorías	Dormitorio		Gabinete		Sala		Casa de Santiago			
	Tít.	Vols.	Tít.	Vols.	Tít.	Vols.	Tít.	%	Vols.	%
Teología catequética	1	1	2	3			3	*9,7*	4	*5,0*
Teología parenética	1	1	3	5			4	*12,9*	6	*7,5*
Teología ascética y mística	14	56	4	4			18	*58,1*	60	*75,0*
Total	19	61	12	17	1	2	31	*100*	80	*100*
HISTORIA: 32 tít. (*23,7%*) y 45 vols. (17,8%)										
Geografía	1	1			1	1	2	*6,3*	2	*4,4*
Historia Eclesiástica	7	7	2	2			9	*28,1*	9	*20,0*
Hagiografía	6	7					6	*18,8*	7	*15,6*
Historia Moderna	8	11	2	9			10	*31,3*	20	*44,4*
Historia Universal	3	3					3	*9,4*	3	*6,7*
Biografía			1	2			1	*3,1*	2	*4,4*
Genealogía	1	1	1	1			1	*3,1*	2	*4,4*
Total	26	30	6	14	1	1	32	100,0	45	100,0
CIENCIAS Y ARTES: 28 tít. (*20,7%*) y 50 vols. (*19,8%*)										
Educación	3	9					3	*10,7*	9	*18,0*
Filosofía	2	4					2	*7,1*	4	*8,0*
Política	1	4					1	*3,6*	4	*8,0*
Economía			1	1	1	2	1	*3,6*	3	*6,0*
Agricultura	1	1			1	1	2	*7,1*	2	*4,0*
Ciencias Naturales	1	2					1	*3,6*	2	*4,0*
Albeitería	3	5			2	2	5	*17,9*	7	*14,0*
Ciencias Médicas	2	3			2	2	4	*14,3*	5	*10,0*
Arquitectura	2	3					2	*7,1*	3	*6,0*
Arte Militar	1	1					1	*3,6*	1	*2,0*

Categorías	Dormitorio		Gabinete		Sala		Casa de Santiago			
	Tít.	Vols.	Tít.	Vols.	Tít.	Vols.	Tít.	%	Vols.	%
Navegación					1	1	1	*3,6*	1	*2,0*
Relojería	1	2					1	*3,6*	2	*4,0*
Equitación	2	2					2	*7,1*	2	*4,0*
Baile					1	3	1	*3,6*	3	*6,0*
Juegos	1	1			1	1	1	*3,6*	2	*4,0*
Total	20	37	1	1	9	12	28	*100,0*	50	*100,0*
BELLAS LETRAS: 22 tít. (*16,3%*) y 36 vols. (*14,2%*)										
Gramática	1	1	2	2	4	4	7	*31,8*	7	*19,4*
Retórica y Oratoria	1	1	1	1			2	*9,1*	2	*5,6*
Prosa	4	6			1	1	5	*22,7*	7	*19,4*
Poesía	4	14			2	4	6	*27,3*	18	*50,0*
Teatro	2	2					2	*9,1*	2	*5,6*
Total	12	24	3	3	7	9	22	*100,0*	36	*100,0*
DERECHO: 10 tít. (*7,4%*) y 11 vols. (*4,3%*)										
Derecho Político	1	2			1	1	2	*20,0*	3	*27,3*
Derecho Civil y Criminal	4	4					4	*40,0*	4	*36,4*
Ordenanzas	1	1	1	1	2	2	4	*40,0*	4	*36,4*
Total	6	7	1	1	3	3	10	*100,0*	11	*100,0*
MISCELÁNEA: 8 tít. (*5,9%*) y 27 vols. (*10,7%*)										
Polígrafos			6	25			6	*75,0*	25	*92,6*
Constituciones	2	2					2	*25,0*	2	*7,4*
Total	2	2	6	25			8	*100,0*	27	*100,0*
NO IDENTIFICADOS: 4 tít. (*3,0%*) y 4 vols. (*1,6%*)										
No Identificados	1	1	1	1	2	2	4	*100,0*	4	*100,0*
LIBROS DEL I CONDE DE GIMONDE										
TOTAL	86	162	30	62	23	29	135	*100,0*	253	*100,0*

Anexo 2[69]

Comparación entre la biblioteca de Juan Antonio Cisneros (1798), I conde de Gimonde, y Jacoba Cisneros Puga (1857), III condesa de Gimonde.

Categorías	Juan Antonio Cisneros (1798)		Jacoba Cisneros Puga (1857)		Coincidencias (Títulos)	
	Tít.	**Vols.**	**tít.**	**Vols.**	**Tít.**	**%**
RELIGIÓN						
Santa Escrituras	4	7	4	20	2	*50,0*
Liturgia	1	1				
Santos Padres de la Iglesia			1	10		
Teología moral	1	2	2	5	1	*100,0*
Teología catequética	3	4	1	6		
Teología parenética	4	6				
Teología ascética y mística	18	60	6	46	3	*16,7*
Teología polémica			1	4		
Total	31	80	15	91	6	*19,4*
HISTORIA						
Geografía	2	2	2	2	1	*50,0*
Viajes			3	61		
Historia Eclesiástica	9	9	4	32		
Hagiografía	6	7	2	5	1	*16,7*
Historia Antigua			2	17		
Historia Moderna	10	20	7	41	4	*40,0*
Historia Universal	3	3				

[69] *Ibidem*.

Categorías	Juan Antonio Cisneros (1798)		Jacoba Cisneros Puga (1857)		Coincidencias (Títulos)	
	Tít.	Vols.	tít.	Vols.	Tít.	%
Historia de la Literatura			1	10		
Biografía	1	2				
Genealogía	1	2	3	5		
Total	32	45	24	173	6	*18,8*
CIENCIAS Y ARTES						
Educación	3	9	2	5		
Filosofía	2	4	4	15		
Política	1	4	3	8	1	*100,0*
Economía	1	3	4	18	1	*100,0*
Física			4	26		
Matemáticas			3	22		
Agricultura	2	2	2	26	1	*50,0*
Ciencias naturales	1	2	8	89		
Albeitería	5	7	1	1	1	*20,0*
Ciencias médicas	4	5	7	31	1	*25,0*
Arquitectura	2	3	12	20	2	*100,0*
Mecánica			4	8		
Arte militar	1	1	2	10		
Navegación	1	1				
Relojería	1	2	1	2	1	*100,0*
Equitación	2	2	1	2		
Baile	1	3				
Juegos	1	2				
Miscelánea			3	19		
Total	28	50	61	302	8	*28,6*
BELLAS LETRAS						
Diccionarios y gramática	7	7	6	13		

Categorías	Juan Antonio Cisneros (1798)		Jacoba Cisneros Puga (1857)		Coincidencias (Títulos)	
	Tít.	Vols.	tít.	Vols.	Tít.	%
Retórica y oratoria	2	2	1	5	1	*50,0*
Prosa	5	7	2	4	2	*40,0*
Poesía	6	18	3	12	2	*33,3*
Teatro	2	2	1	7	1	*50,0*
Filología			1	6		
Epístolas			1	4		
Total	22	36	15	51	6	*27,3*
DERECHO						
Derecho político	2	3				
Derecho civil y criminal	4	4	6	19	1	*25,0*
Ordenanzas	4	4				
Total	10	11	6	19	1	*10,0*
MISCELÁNEA						
Polígrafos	6	25	6	36	3	*50,0*
Enciclopedias			3	13		
Constituciones	2	2				
Prensa			2	43		
Memoriales			1	5		
Total	8	27	12	97	3	*37,5*
NO IDENTIFICADOS						
No identificados	4	4	5	19		
TOTAL	I CONDE DE GIMONDE (1798)		III CONDESA DE GIMONDE (1857)		COINCIDENCIAS (TÍTULOS)	
	135	253	138	752	30	*22,2*

Fuentes

Archivos

Archivo Histórico Universitario de Santiago, Santigo de Compostela (= AHUS), Cisneros, cajas 188, 191, 193; Municipio de Santiago, caja 507, exp. 27; Protocolos notariales de Santiago, legs. 3.429, 4.339, 4.873, 5.083.

Archivo del Reino de Galicia, La Coruña (= ARG), Real Audiencia de Galicia, leg. 25.316-29.

Fuentes documentales y literarias

Jacques-Charles Brunet, *Manuel du libraire et de l'amateur de livres*, 6 vols., París 1860-1865.

Pedro Gómez de Bedoya, *Historia universal de las fuentes minerales de España, sitios en que se hallan, principios de que constan, analyses, y virtudes de sus aguas, modo de administrarlas*, vol. 2, Santiago de Compostela 1764.

Obras en prosa y verso del cura de Fruíme, D. Diego Antonio Cernadas y Castro, natural de Santiago de Galicia, vol. 5, Madrid 1780.

Francisco Piferrer, *Nobiliario de los reinos y señoríos de España*, vol. 1, Madrid 1857.

Guillermo Sarmiento Gil, «Memorial dirigido a S. M. por D. Juan Antonio de Cisneros suplicando la concesión de título de Castilla», *Boletín de la Real Academia Gallega*, núm. 26, 1909, pp. 38-41.

Estudios

Inmaculada Arias de Saavedra Alías, «Los espacios de las bibliotecas en el Antiguo Régimen», en: *La(s) casa(s) en la Edad Moderna*, ed. Margarita María Birriel Salcedo, Zaragoza 2017, pp. 341-364.

Xosé Ramón Barreiro Fernández, «A Ilustración Galega. Bases para unha interpretación histórica», *Grial. Revista Galega de Cultura*, núm. 102, 1989, pp. 167-182.

Baudilio Barreiro Mallón, «Las clases urbanas de Santiago en el siglo XVIII. Definición de un estilo de vida y de pensamiento», en: *La historia social de Galicia en sus fuentes de protocolos*, ed. Antonio Eiras Roel, Santiago de Compostela 1981, pp. 449-494.

Jean-Marc Buigues, «Los libros de los leoneses en la edad moderna», *Bulletin Hispanique*, vol. 99, núm. 1, 1997 (ejemplar dedicado a: Les Livres des Espagnols à l'Epoque Moderne), pp. 211-229.

Rubén Castro Redondo, *Cartografía digital de Galicia en 1753: Jurisdicciones, provincias y Reino*, Santiago de Compostela 2019.

José Santiago Crespo Pozo, *Blasones y linajes de Galicia*, vol. 2, Santiago de Compostela 1997.

Robert Darnton, *Los best sellers prohibidos en Francia antes de la revolución*, México 2016.

Leopoldo Fernández Gasalla, «La biblioteca de D. Andrés de Mondragón, I Marqués de Santa Cruz de Rivadulla, mecenas y político gallego del siglo XVII (1645-1709)», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, t. 42, núm. 107, 1995, pp. 449-564.

Alberto Gamarra Gonzalo y Francisco José González Prieto, «Los "libros" del I conde de Berberana. Génesis de una biblioteca nobiliaria a finales del siglo XVIII», en: *Monarquías en conflicto. Linajes y noblezas en la articulación de la Monarquía Hispánica*, eds. José Ignacio Fortea Pérez *et al.*, Madrid 2018, pp. 957-968.

Cristina González Caizán, «Agustín Pablo de Ordeñana (Bilbao, 1711-Madrid, 1765): un ilustrado vasco en la corte de Fernando VI», *Bidebarrieta. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales de Bilbao*, 17, 2006, pp. 487-506.

Emilio González López, *Bajo las luces de la Ilustración. Galicia en los reinados de Carlos III y Carlos IV*, La Coruña 1977.

Arturo Iglesias Ortega, *Catálogo bibliográfico de la catedral de Santiago de Compostela*, 2 vols., Santiago de Compostela 2019.

María López Díaz y Antonio Presedo Garazo, «Poder interprovincial y estrategias familiares en la Galicia del siglo XVIII: Los Cisneros, condes de Ximonde», en: *¿Destinos inmóviles? Familia, estrategias de poder y cambio generacional en España y América Latina (siglos XVIII-XIX)*, eds. Jesús Manuel González Beltrán y Francisco García González, Granada 2022, pp. 99-146.

Carlos Martínez-Barbeito, *Torres, pazos y linajes de la provincia de La Coruña*, León 1986.

Daniel Mena Acevedo, «De Viena a Compostela. Libros y lecturas de la condesa de Eril», *Erasmo. Revista de Historia Bajomedieval y Moderna*, núm. 8, 2021, pp. 111-132.

–, «Las bibliotecas de la hidalguía compostelana a fines del Antiguo Régimen», en: *De Scriptura et Scriptis: Consumir. Actas de las XVII Jornadas de la Sociedad Española de Ciencias y Técnicas Historiográficas, Murcia, 18-19 de junio de 2019*, eds. Francisco Reyes Marsilla de Pascual y Domingo Beltrán Corbalán, Murcia 2021, pp. 355-390.

–, *Ámbito doméstico y condiciones de vida de las elites del noroeste peninsular a fines del Antiguo Régimen*, tesis doctoral dirigida por Ofelia Rey Castelao y Pegerto Saavedra, Universidad de Santiago de Compostela 2023.

–, «La biblioteca de una aristócrata gallega en el tránsito de dos épocas. Los libros de doña Jacoba Cisneros Puga, condesa de Gimonde», en: *Sobre historia moderna: análisis, comparaciones y cruce de perspectivas. Actas del XIV Coloquio Internacional de Historiografía Europea y XI Jornadas de Estudios sobre la Modernidad Clásica*, ed. María Luz González Mezquita, Buenos Aires 2023, pp. 207-223.

–, *Casas de señores: las élites compostelanas y sus residencias a fines de la Edad Moderna*, Santiago de Compostela 2025.

–, «La correspondencia de la condesa de Eril en Galicia (1760-1765)», en: *Cuestión de enfoque. Estudios sobre la nobleza española desde el marquesado de los Vélez (1700-1840)*, ed. Francisco Precioso Izquierdo, Valencia 2025, pp. 101-126.

–, «La materialidad de los libros en el ámbito doméstico de las élites gallegas a fines de la Edad Moderna», *Revista Portuguesa de História*, núm. 56, 2025, pp. 171-200.

–, «Oferta y circulación de libros en un puerto atlántico del Noroeste español: La Coruña a fines de la Edad Moderna», *Trabajos y comunicaciones*, núm. 61, 2025, DOI: https://doi.org/10.24215/23468971e220.

Manuel Murguía, *El arte en Santiago durante el siglo XVIII y noticia de los artistas que florecieron en dicha ciudad y centuria*, Madrid 1884.

Jean Quéniart, *Culture et société urbaines dans la France de l'ouest au XVIIIe siècle*, París 1978.

Ofelia Rey Castelao, *Aproximación a la historia rural en la comarca de La Ulla*, Santiago de Compostela 1981.

–, *Libros y lectura en Galicia. Siglos XVI-XIX*, Santiago de Compostela 2003.

Pegerto Saavedra Fernández, «La vida en los pazos gallegos: entre la literatura y la historia», *Pedralbes. Revista d'Història Moderna*, núm. 23, 2003, pp. 285-316.

Ángel Weruaga Prieto, *Lectores y bibliotecas en la Salamanca moderna (1600-1789)*, Salamanca 2008.